

DOMINGO DE PASCUA III - CICLO B

Hch 3,13-15.17-19

Pedro dijo al pueblo:

«(...) El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando el que se debía librar.

Mas vosotros negasteis al Santo, y al Justo, y pedisteis que se os diese un hombre homicida.

Y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos (...).

Y ahora, hermanos, yo sé que lo hicisteis por ignorancia, como también vuestros príncipes.

Pero Dios, lo que de antes tenía anunciado por boca de todos los profetas, que padecería su Cristo, así lo ha cumplido.

Arrepentíos pues, y convertíos, para que vuestros pecados os sean perdonados. »



Ornamentos blancos

Sal 4,2.6b-7a.9-10

Quando yo invocaba, me oyó el Dios de mi justicia,
en la tribulación me ensanchaste,
Apiádate de mí, y escucha mi oración.

Muchos nos dicen:

¿quién nos manifiesta los bienes?
Alza Señor sobre nosotros la luz de tu rostro.

En paz dormiré juntamente, y reposaré.
porque tú Señor, singularmente,
me has afirmado en la esperanza.

1Jn 2,1-5a

Hijitos míos, esto os escribo para que no pequéis. Mas si alguno pecare, tenemos por abogado con el Padre, a Jesucristo el justo.

Y él es propiciación por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, mas también por los de todo el mundo.

Y en esto sabemos que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

El que dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él.

Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él; y por esto sabemos que estamos en él.

Lc 24,35-48

Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino: y como le habían conocido al partir el pan.

Y estando hablando estas cosas, se puso Jesús en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Yo soy, no temáis.

Mas ellos turbados y espantados, pensaban que veían algún espíritu.

Y les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?

Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved: que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Y, dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Mas como aún no lo acabasen de creer, y estuviesen maravillados de gozo, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras, y se las dio.

Y les dijo: Estas son las palabras, que os hablé, estando aún con vosotros, que era necesario, que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos.

Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras.

Y les dijo: Así está escrito, y así era menester, que el Cristo padeciese, y resucitase al tercer día de entre los muertos.

Y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados a todas las naciones, comenzando de Jerusalén.

Y vosotros testigos sois de estas cosas.

Comentario breve:

- ✚ Es muy llamativa la pedagogía empleada por san Pedro. Empieza por dejar muy claro que, quien ha resucitado a Jesús de entre los muertos, es el Dios de Israel, el Dios en el que creen sus oyentes. Continúa recriminándoles por la muerte de Jesús, para exculparles inmediatamente dado que actuaron por ignorancia. Insiste en que Dios ha resucitado a Jesús y añade que el sufrimiento de Jesús ya había sido anunciado por los profetas. Termina invitando a los judíos a la conversión. Les enfrenta a su pecado, pero no de forma que ellos puedan sentirse agredidos.
- ✚ Dios esponja nuestro corazón y eso es descanso para nuestras almas y también para nuestros cuerpos.
- ✚ Profunda confianza que nos da creer en Cristo. Quien cree en él, cumple sus mandamientos. No obstante, si caemos, tenemos por valedor precisamente al único que puede juzgarnos.
- ✚ Cristo ha resucitado. Ese es el eje de nuestra fe. Y es importante observar que no es lo mismo decir que Cristo ha resucitado, que decir que Cristo está vivo porque es Dios y Dios no puede morir. De ahí la insistencia en la corporalidad del Resucitado. Cristo está vivo, no sólo como Dios, sino también como hombre. Claro está que el cuerpo del Resucitado no es lo mismo que antes de su muerte, pero sí que es el mismo. No se trata de sutilezas teológicas, sino que es algo muy importante para nosotros. Porque, si Cristo está vivo porque es Dios (y solo porque es Dios), eso sería tanto como negar la resurrección de los muertos. Esto lo explica muy bien san Pablo en el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios.